

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 3 DE DICIEMBRE

DE 1801.



SIGUE LA CARTA

del Número anterior.

Con mucha razon suponen todos los físicos de fama, que está difundida en grande cantidad la materia eléctrica por todo el globo terrestre y por toda la atmósfera: bien que la segunda suposicion es hija de la primera; pues si el globo las despide, como tambien otros hállnos preciso es que las reciba la atmósfera. Quando su número llega á ser excesivo se causan las tempestades. Me distrahería en mi asunto principal, si de intento me pusiese á explicar ahora la formacion de este meteoro espantoso. Conténtome solo con decir: que en las tempestades el agente que principalmente influye es el fluido eléctrico.

Impregnada, pues, la atmósfera de todas estas partículas se ponen en contacto con la cruz de acero, recibiendo esta mas y mas continuamente. Re-

corren todo su espacio extendiéndose con igualdad hacia todas partes, á lo que es consiguiente que llegando á los extremos, como no le queda mas término por donde fluir, se forme un depósito: van cargando unas sobre otras, y con su propio impulso, ó empuje que hacen para desprenderse allí se inflaman; y así se producen las luces de color eléctrico. Este es mi modo de opinar sobre la materia, y me parece que es muy natural é inteligible mi explicacion.

Acuérdome haber visto en la física del P. Jacquier, alabar un fenómeno de esta naturaleza, y aun que lo refirió de paso, y sin individualizar, lo atribuye á la misma causa. A los inocentes fuegos que llaman fátuos, y se suelen elevar de los cementerios, tambien acomodan esta explicacion algunos Físicos, otros la amplian al Polux y Castor que suelen aparecer á los marineros. Por el mismo sistema eléctrico se explica la produccion de las estrellas cadentes; y finalmente me parece que mudadas las circunstancias, y de diversos modos pudieran comprehenderse muy bien muchos arcanos naturales y meteorológicos de este modo. Dios guarde á V. muchos años.

El Físico Forastero.

COMPENDIO.

De las varias razones que dixo un hombre, vestido humildemente á estilo campuzano, con una varita en la mano forrada de trapos, que la llamaba varita de virtudes; el que se pone aquí en forma de diálogo entre... Pedro Fernandez y Juan Declarante. Este debía desde luego tener la cabeza algo tocada; pero es de creer descalabraba la de otros con sus palabras, por que no pueden siempre decirse las verdades.

Paseandose Pedro Fernandez en el campo, oyó un eco fuerte que le gritó se apartase de la senda, no hizo caso, y al punto vió arrimársele el que le habia voceado, que le amenazaba con una varaliada en unos andrajos (desde luego por librarla del ayre) cosa digna de provocar á risa, y dió motivo á que Pedro Fernandez le preguntase.

Ped... ¿Qué haceis, buen hombre? ¿por qué me amenazais con un garrote vestido como Polinchinela? ¿no veis que mas bien haceis reir, que podréis imponer?

Juan... Bien se lo que me hago... O dexa, V. el sendero, ó con este palo mal liado sabré si le llevo, hasta lo mas oculto de su pensamiento.

Ped... Gastaís humor: ¿Se ha vuelto el tiempo de la varita de virtudes, que deshacia encantamientos, descubría tesoros, daba oro y plata á los que la tenían, y hacia prodigios con los

que las abuelas entretenían á los nietos, y hacían que se durmiesen sin llorar?

Juan... No por cierto... Para lo que me sirve, en lo que tengo especial gusto es para indagar las acciones ajenas, y rabio por saberlas, dirán que soy huron de conductas, pero á ello responderé con el refran que dice: no la hagas, no la temas.

Pedro... No decis como vestis. Algo mas sois de lo que pareceis; y pues me causa novedad lo que os oigo, quisiera saber cómo habeis comunicado tantas excelencias á ese palo que tanto ponderais, y desde luego será una cosa que indique vuestro genio.

Juan... No sé quien le ingestó con el pronóstico; pero tuve un tio, buen hombre, que habia querido averiguar lo mas oculto, y habia estudiado mucho: hizo en esta soledad muchos secretos, y á su muerte me hizo heredero de esta alhaja, con encargo que no la perdiese... Como estoy aquí solo me consuelo con poder hablar y dilatar mi ánimo con la conversacion de una persona instruida y civilizada... Léjos de la sociedad me lamento.

Pedro.... Así lo creo... bastante siento no poder detenerme mucho tiempo, por cogerme desviado del pueblo, y aunque procuraré hacer diligencia para volver á veros me alegrára me dixéis que habeis adelantado con haber experimentado ese fenómeno, no conocido en nuestros dias.

Juan... Distinguir lo verdadero de lo falso, para

lo qual quiero divertirme en contaros un lance, que no hay muchos dias me sucedió... Pasaba quasi por estos sitios un hombre de regular edad, con una exterioridad honesta y virtuosa; ví que se paró junto á unos sembrados de trigos, y que al parecer lloraba.... Mayor motivo de curiosidad en mí... Arrímome; procuro para consolarlo, indagar la causa de su melancolía aparente, y me responde: que vertia lagrimas de gozo, pues contemplaba los altos juicios de la Providencia, que tan prodigamente consolaba al pobre, dándole con abundancia sustento contra la avara codicia de los que atesoraban los granos, valiéndose de estos arbitrios para mantener caros los precios de los comestibles de mayor consumo, y de primera necesidad. ¿Quién no cedería á unas razones tan justas, y las comunicaría como hijas de un corazon humano? ...Doyle con la varita; descubro su ánimo; veo en su pecho una zozobra nacida de envidia, y de codicia avara: sollozó exclamando interiormente ¡Ha! ¡Quánto me alegraría oir los tristes ayes de esos míseros vivientes clamando por pan! Vendrían á mi casa, me le sacarían de las manos á lo que quisiera, atesoraría con su infelicidad un caudal, en el que hallaría toda mi complacencia. Esta abundante cosecha me priva de hallar los medios de adelantar mi tesoro... Llorar ojos, pues no tendreis la complacencia de ver aflicciones que me hacen proyectar, ni oiré lamentos de los míseros que alagan mi espíritu.

Pedron. ¿Y es posible lo que decís? ¿cabe en el hombre tal monstruosidad? ¿viven contentos y satisfechos los que así piensan?

Juan. Creo que lexos de arrepentirse de su crueldad se transforman sus entrañas como las de las fieras. No advierten que la felicidad temporal solo consiste en proporcionar la misma felicidad á los que les rodean, que trascienda aun á los que no les conocen, que en todas partes abigan abibar su nombre, bendecir sus acciones... Pero no se hallan arbitrios que convenzan al que vive poseído de la codicia; ella embota la imaginacion, le hace preferirse á todos los vivientes, y vive misero aun en la mayor abundancia y prosperidad, sin gozar y la misma vida limitada con que existe.

Se continuará.

SEÑOR EDITOR,
Como en su Periódico de V. se ven publicar cada dia diferentes cartas y discursos útiles para todo genero de erudicion, é instruccion, me parece que ninguno puede ser mas importante á favor de la humanidad, que el que se titulase *Señales de muerte actual*; esto es de las diagnósticas, ó existentes, pues de las prognósticas ó antecedentes, tratan dignamente los Autores Médicos; pero de las señales coexistentes de la misma muerte, han escrito pocos, siendo este un punto de tanta consideracion, pues de la falibilidad, é insertidumbre de las que comunmente se infiere estar muer-

to el sugeto, quales son la falta de respiracion, de sentido y de movimiento á los ojos se viene, que este error pone á riesgo en muchos casos la vida temporal y la eterna del enfermo: la temporal, porque juzgando muerto al que está vivo, se le puede quitar la vida miserablemente, ó sepultándolo ó desamparándolo: muchas veces la vida eterna se puede arriesgar, pues juzgando muerto á un accidentado, ó no se recurre á un Sacerdote que le absuelva, ó lo que hace éste viendo la falta de respiracion, de sentido y movimiento se vuelve sin darle la absolucion, por que le juzga muerto: luego si no vuelve del accidente, y este no le cogió en estado de gracia, ni con otro dolor de sus pecados que el de atricion, parece para siempre aquel miserable, el qual pudiera salvarse si fuese absuelto debaxo de condicion.

Manifestaré algunos exémples de hombres que por la observacion de las señales comunes se juzgaron muertos, y volviendo en sí largo rato despues, se halló que realmente estaban vivos. Los Autores están llenos de tales observaciones, Plinio, Valerio, Máximo y Plutarco, refieren muchas; Paulo Zaquias, Juan Schenchio y Brabo de Sobremonte traen las de haber revivido algunos despues de pasado uno y aun dos dias.

En la Villa de Vega, sita en el Principado de Asturias, Don Francisco del Rivero, tres ó quatro horas despues que todos lo tenían por muerto, levantó la mano derecha, haciendo clara y distinta señal con los dedos para que despavilasen una luz que junto á él estaba ardiendo.

SONETO Á LA FORTUNA.

Amo. *Criado.*

Amo. **L**esmes, ¿no oyes llamar? ¿Estás difunto?
Mira quién es, que así nos importuna.

Cria... ¡Válgame Dios! Señor, Doña Fortuna.

Amo... ¡Su Excelencia en mi casa! Que entre al punto.

Pero aguarda un poquito, que barrunto
Que nos viene á engañar, sin duda alguna:

Pues poner en los cuernos de la Luna,
A un picaro y soltero es mucho asunto.

Cria... No, Señor, que trae mandos, dignidades,
Empleos, bodas, brillantez y gala.

Amo... Dí'a: ¿Si trae quietud, si trae verdades.

Cria... Me ha dicho que de valde no regala,
Que con las dichas trae penalidades,

Amo... Pues vaya su Excelencia en horamala.

CUENTO.

El zelo de cierto Eclesiástico para la Religion Católica, no impidió que le tuviesen por herege; dixo en la oración fúnebre de Francisco Primero, que el alma de este Príncipe se habia ido derecha al Cielo; mas otro Eclesiástico le objetó diciendo: ¿acaso se habrá detenido en el Purgatorio? Si se ha detenido, respondió el orador, será para probar los excelentes vinos que hay en él.